

El mundo del libro

Escribe: **AGUSTIN RODRIGUEZ GARAVITO**

CAYETANO BETANCUR

—**MANUAL DEL CIUDADANO**

Breviarios Colombianos. — Ediciones del Banco de la República.

Es el "Manual del Ciudadano", del escritor y filósofo antioqueño Cayetano Betancur, el Primer Breviario de una serie de manuales que el Banco de la República en su incansable tarea en favor de la cultura, quiere realizar. Textos claros, ajenos a todas las divagaciones literarias, para que sirvan para conocer la Patria que tenemos y lo que somos como ciudadanos de ella. Ya que el propio conocimiento es el punto de partida para poder conocer las otras naciones del Universo y especialmente nuestra América que tanto necesita de esclarecer sus rumbos.

Cayetano Betancur nos entrega un verdadero manual de lo que es el ciudadano, su sitio en la Historia y en la sociedad, las normas constitucionales y legales que nos rigen, los derechos y deberes correlativos del hombre que pertenece a una sociedad en desenvolvimiento.

Triste es confesarlo pero el 90% de los colombianos no ha leído nunca la Constitución de Colombia. Menos aún, las varias constituciones que nos han regido desde que nos libertamos de la coyunda española. La Constitución es el catecismo cívico del ciudadano, decía con toda razón Vásquez de Mella, el gran escritor y orador español. Por tanto, es la matriz de todo el de-

recho, la génesis de nuestro quehacer nacional y de parábola ascendente como pueblo civilizado. Cayetano Betancur ha escrito un texto diáfano, transcrito y explicado los textos constitucionales, para que, en cierta medida, nos sintamos orgullosos de ser una nación de derecho y no una teocracia religiosa o si se quiere política.

La palabra **democracia** tan llevada y traída en escritos, en oraciones parlamentarias, en discusiones bizantinas, mucha gente desconoce su verdadera esencia y los fines que este sistema político busca en caso de que ella norme nuestros actos. Betancur la explica, lo mismo que otros conceptos cardinales que hacen de Colombia una nación de leyes, aunque muchas de ellas sean letra muerta por el fatalismo de la herencia española. De todas formas este magnífico manual debe ser estudiado en Colegios, Universidades, Centros de Investigación, porque es la piedra angular de todo nuestro sistema de hombres libres en la afanosa búsqueda de un mundo mejor.

ALBERTO DUARTE FRENCH

—GUIA PRACTICA DEL DERECHO DE FAMILIA

Editorial Temis. Librería. 1978.

Alberto Duarte French, es uno de los valores intelectuales más lúcidos, y al mismo tiempo, de los que menos hacen ostentación de sus conocimientos, estudios, análisis de los problemas tanto jurídicos como sociales de la República. Vivió por muchos años en San Francisco, Estados Unidos, y aquilató allí sus conocimientos, y, a diferencia de muchos colombianos que se radican en U.S.A., jamás renegó de su tierra natal, de su tradición, sus valores espirituales.

Ahora ha vuelto a sus tareas de escritor y analizador de los problemas colombianos. Pero también al estudio de nuestra jurisprudencia, con sus infinitas ramificaciones. Ya que el nuestro es por definición un país de leyes, ordenanzas, decretos, acuerdos municipales, resoluciones, con los cuales podríamos dar dos veces la vuelta al mundo y nos sobran tiras de papel escrito.

Esto ha movido a Duarte French a preparar una serie de libros de fácil manejo por los profanos en esta selva escrita de

disposiciones legales, muchas de las cuales jamás se cumplen por quienes tienen la obligación de hacerlo. Este nuevo libro suyo "Guía Práctica del Derecho de Familia", es un texto que debe estar en todas las bibliotecas colombianas. Trata de temas muy importantes de nuestro Derecho Civil, atañedores precisamente al régimen de la familia. Y trae una serie de "modelos" para entablar acciones legales, sin extraviarse en el laberinto de nuestra difusa y confusa legislación que tutela el patrimonio familiar.

I-Modelos de autos de frecuente ocurrencia ante los jueces de menores. II-Declaraciones extraprocesales para el Registro Civil. III-Requisitos para una demanda. IV-Matrimonio Civil. V-Separación de Bienes. VI-Patria Potestad. VII-Filiación Natural. VIII-Diligencias Varias, todo esto contiene este libro que resulta esencial para consultar y resolver innumerables problemas atañedores al régimen familiar, y, que Alberto Duarte French ha coordinado y esclarecido en una síntesis novedosa y de una utilidad innegable.

El Derecho no puede ser una ciencia abstrusa, ni una elaboración más o menos brillante de teorías. El derecho dice relación a la comunidad y de ahí la suprema importancia de esta obra, y de las que está preparando sobre otros temas de actualidad el magnífico profesor y estudioso de las ciencias jurídicas.

ABEL NARANJO VILLEGAS

—GENERACIONES COLOMBIANAS

Breviarios Colombianos. — Ediciones Banco de la República. — Artes Gráficas "Centro Don Bosco".

No necesita presentación, ni referencias, el escritor y educador colombiano doctor Abel Naranjo Villegas. Ministro de Estado, Diplomático, Decano de la Universidad Nacional, autor de numerosos libros de Filosofía, Jurisprudencia y Sociología, su nombre despierta resonancia en la vasta audiencia de sus lectores. Y ahora ha contribuido al enriquecimiento de estos Breviarios del Banco de la República, con un ensayo penetrante e histórico sobre el tan debatido tema de las generaciones. Este tema ha sido tratado magistralmente por escritores españoles como don José Ortega y Gasset, Julián Marías, Pedro Laín En-

tralgo, y por filósofos como Max Weber, Eduardo Spranger, Spengler y otros más. Abel Naranjo Villegas expone las teorías generacionales y los conceptos de contemporáneos y coetáneos, que tanto dilucidara Ortega. En verdad, tres generaciones diferentes pueden tener presencia en un mismo momento histórico.

Però actúan en la vida nacional de manera harto diferente. Porque no es lo mismo el quehacer fabulero del nieto que el yelo del abuelo. Las ideas del joven que apenas están en formación con las ya formadas del hombre maduro o del viejo. La juventud es un riesgo y se quema biología sobrante. La madurez y la vejez son reflexión y atemperamento. Y la niñez es pura alacridad, mundo mágico, lugar para las rondas de la imaginación. Un índice, una introducción y cinco capítulos integran el volumen, amén de cuadros, realmente importantes de las generaciones colombianas y su quehacer nacional. Su incidencia en los acontecimientos de su tiempo, la marca que imprimieron a sus trabajos y sus días, y el lote cultural y humano que nos legaron en su trajinar vital.

Todo ello con rigor esquemático, sin dejar nada a lo superficial o a la simple intuición. Naranjo Villegas es riguroso y metódico. Descartes y Séneca posiblemente han sido sus lecturas favoritas. Porque el texto que comentamos es una aportación valiosísima para esclarecer los rumbos de las generaciones que, a través del tiempo, han formado, plasmado, dado un perfil a la Patria que habitamos. Pueda que no se esté completamente de acuerdo con el autor en nombres y en actos de las generaciones estudiadas, pero el libro es de veras significativo y de suma utilidad para la sociedad colombiana, para el enriquecimiento de su cultura.

RETABLO ILUMINADO DEL MESTIZAJE

Ya va siendo hora de que amojonemos algunas definiciones. No somos indígenas, en el sentido original del vocablo, porque perdimos la autenticidad del barro original. Nos mezclamos con los españoles en nupcias fecundas. De este encuentro, de esa pelea nocturna de sangres, nació en la descomunal Geopolítica de América, un tipo nuevo, que tiritita de ineditéz: somos mestizos. El criollismo históricamente ha resultado un pulimento y los escudos nobiliarios que todavía señorean viejas casonas tienen orí-

genes difusos y confusos. Simón Bolívar, el libertador de América, tuvo fe en la hazaña de esta raza impar y voluntariosa. No creyó nunca en la repulsa de los grupos étnicos y sabía que en el vientre puro de la indígena pre-colombina había caído la semilla del conquistador español que lo remachaba definitivamente a la América apenas en sus veinte años. Solamente la sangre une. Sus lazos solo los desata la muerte.

Bolívar creyó que, en el porvenir, se produciría “una nueva casta”, son sus palabras, con limo de todas las razas que concurrieron a la Conquista. Y que no era raza pura, sino que también en su sangre se habían dado cita otras sangres, furores, amores y encrespamientos. Nacería en América la “futura raza cósmica” y se tendía para ella el puente del mestizaje, como lo escribió don José Vasconcelos.

Herederos de España, habíamos asimilado, bien o mal, su cultura. Sus formas, la liturgia, la reverencia, el papeleo, el le-guleyismo, el pleito que se alarga como los hilos de la lluvia, la picaresca. No descendíamos de juristas imperiales en el sentido romano del vocablo, sino de covachuelistas, como se puede ver en la mayor parte de los pueblos de España, que todo lo dilatan por un inciso. La letra que mata el espíritu. Claro que nos ha faltado una tradición congruente, una cultura viva y normativa, una axiología de valores. Por eso la Nueva Granada no fue una nación de leyes con espíritu, sino una larga siesta de incisos. Con todo esto, Bolívar, vidente genial, sentía en cuerpo y alma la promonición que veía ascender del trópico barroco y eruptivo.

De España nos quedó el gusto de las cosas bellas, por la armonía de las palabras que comportan una estética y una conducta. Poco creadores de grandes hechos y teorizantes empe-cinados. El Nuevo Mundo era una crisálida. Huracanes, aullidos, tormentas, rebelión frente a la ley. Bolívar lo comprendió así. Por eso mismo amó el orden, la jerarquía, porque tenía un orden interior y era preciso transmitirlo a esas naciones que acababan de emanciparse de su madre España.

Claro que sabía que su batalla, en ese momento, estaba perdida y por eso escribió proféticamente: “Ni nosotros —decía—, ni las generaciones que nos sucedan, verán la República que estamos fundando... Los héroes no luchan por sí mismos, sino para los que vienen detrás; no podrán contemplar y poseer

su propia obra, trabajada con "afanía", con voluntad misionera. Ese amargo destino es el de todos los profetas.

Hoy Colombia tiene un mestizaje que es orgullo del Continente, Artistas, novelistas, poetas, pintores, músicos dueños de un prestigio que nos enorgullece a todos: a España, la madre, y a los hijos. Pero es preciso limpiarse los ojos de cierto polvo que hoy obstruye su visión. Y mirar amorosamente cómo ese mestizaje, hermoso, pujante, hazañoso, es sangre nueva, tras-pasado el vino de odre antiguo a odre nuevo. Pero lo esencial es el vino, no la madera. Los sones y cobres del mestizaje resuenan por todo el cuero de América. Tendrán que oírse, aunque algunos piensen tapiarse los oídos. Ha nacido en América una raza que tiene que normarse algún día, por el pensamiento bolivariano que es orden, justicia, reflexión, visión continental, madurez del juicio, progreso dentro de la libertad que no es libertinaje.

Y sube el sabor de la raíz hispana hasta los labios y los soles de Castilla nos invaden, conmueven y hacen egregio el pensamiento, por lo cual queremos escribir con dignidad, con amor, mientras las palabras se apiñan como cabezas de niños en una ronda azul. Aunque otra cosa piensen y hagan los materialistas, y los "nuevos ricos", hijos punibles del industrialismo. Comienza a amanecer sobre un mundo que viene del ayer, se hace carne nueva en la carne joven de América y permitirá la integración que todos los escritores buscamos, si no queremos morir antes de haber transitado el camino que conduce a la altura desde la cual se puede adivinar la pureza de la gran llanura.

FLOR ALBA URIBE MARIN

—HISTORIA DE LA PEQUEÑA NUBIA Y SU MERCENARIA VIRGINIDAD

Ediciones Tercer Mundo. — Bogotá, Colombia.

Perplejos nos hallamos al terminar la lectura minuciosa de esta primera novela de Flor Alba Uribe Marín. Es preciso empezar por reconocer que, desde el título, se nota influencia de Gabriel García Márquez, no el de "Cien Años de Soledad" y "El Otoño del Patriarca", sino el de "La Mala Hora", "El Coronel no tiene

quién le escriba” y muchos de sus cuentos, anteriores a sus dos novelas fundamentales. Y no era para menos. Porque todos estos episodios caliginosos, de alta temperatura erótica, se suceden en la Costa, frente al océano donde vive, canta, ama, llora, gime una raza que no ha encontrado su destino. La novela de la Costa tan diferente a los frutos de las zonas frías o paramunas. En la Costa todo arde, vibra, encandila. La lujuria con su pezuña del Diablo revuelve todos los calderos. Mentecalientas, que sienten hervir la sangre en las venas y en una danza frenética —infinito huso de caderas núbiles, de sexos despiertos y al acecho, se confunden en una vorágine de celos, odios, venganzas, acechanzas, todo por la rapacidad rampante de las formas carnales perecederas y a veces huidizas.

La autora recarga demasiado su relato de situaciones de esta índole. No conoce la economía del lenguaje. Es la epilepsia del sexo, con sus nupcias, sus tristezas, sus despojos. Y es una lástima que no penetre más hondamente en el trasfondo de sus personajes, para recrearse infinitamente en el rito sexual y su mundo animal. Porque Flor Alba Uribe Marín tiene madera de una verdadera novelista. De esto no cabe duda. Tiene descripciones de paisajes que nada tienen que envidiar a los grandes novelistas contemporáneos. Ni a Quiroga, ni a Enrique Amorín, ni a Zapata Olivella, ni a Julián Padrón, ni a Mejía Vallejo para citar algunos nombres al azar y de diferentes latitudes. Tiene pupila de pintora y sabe llevar a sus páginas esa riqueza cromática. En lo cual han fracasado muchos novelistas de este siglo. Pero necesita descombrar el paisaje de las palabras, no recargar tanto de color, sabor y olor los ritos sexuales, para, en cambio, penetrar más hondo en el destino incierto de esas gentes que nacen, viven y mueren, agonizando por un pan, por una cazuela de miserables sobras salobres, por una hembra furtiva, cambiante, terca y voluntariosa.

Cuando la autora se despoje de influencias, se atempere, nos deje respirar dentro de sus relatos, será una gran novelista colombiana y americana. Le auguramos grandes cosechas en este arte tan difícil de la novela, que hoy busca despojarse del costumbrismo para darnos un yerto paisaje de almas.

ABELARDO FORERO BENAVIDES

—EL SIGLO XIX — GALERIA DE SOMBRAS — NARIÑO, BOLIVAR, SANTANDER, OBANDO, MOSQUERA, NUÑEZ —

Fundación Centenario del Banco de Colombia. 1978. Impreso por Litoformas de Colombia.

Abelardo Forero Benavides, ha vivido en "olor de cultura" para hacer uso de una expresión gráfica. Un graficismo que corresponde a una realidad. Desde muy joven, allá por los 14 años, ya escribía, leía infatigablemente, buceaba en los mares ilimitados de la Literatura Universal. Hicimos, codo a codo, un largo peregrinaje por ese mundo de las letras, al cual, las nuevas generaciones, poco acuden, porque nos ha ganado el utilitarismo, las cosas concretas y el refocilo de los sentidos. Del Externado de Colombia, la espléndida universidad, gobernada por ese insigne maestro Ricardo Hinestroza Daza, lo arrancó don Luis Cano, Director de "El Espectador" para llevarlo a la redacción de su diario en ese tiempo un vespertino escrito con suma calidad estética. Forero Benavides siguió su signo literario, pero se metió de rondón en las cuevas de la política, en la cual ha tratado de manejar valores que no cazan con un mundo picaresco, chato, de dimes y diretes, de camaleones y demagogos sub-desarrollados. Claro que con hermosas excepciones que confirman la regla.

Ahora, fatigado del quehacer político, sus atardeceres y sus desencuentros inenarrables, ha penetrado muy hondo en el mundo de nuestra parca historia de Colombia. Con singular talento y rebuscando en papeles, documentos de la época, actos, el verdadero significado que tuvieron los hechos, ya que nuestra historia ha sido escrita como un cuento pintado o como una fábula, deshumanizando a los héroes o convirtiéndolos en mármoles pétreos, lejanos en un todo al bracear, luchar, padecer, vivir de sus compatriotas. Una historia para ángeles, no para la masa espesa doliente, miserias y grandezas del hombre real. No una ficción sino una realidad tangible de la cual se derivan lecciones y no capítulos de Mitología Griega o romana.

Nariño, Bolívar, Santander, Obando y Mosquera, han sido abocetados en estas páginas de Forero Benavides de mano maestra. Naturalmente sus enfoques se pueden prestar a rectifica-

ciones o a disidencias. Nariño, Bolívar, Mosquera y Núñez, son hombres-cordilleras de nuestra topografía intelectual. Sobre Santander y Obando existen criterios encontrados, en los cuales lo histórico se mezcla con lo político. Pero en general el gobelino trazado por Forero Benavides es de una gran importancia y su manera de narrar encanta por la riqueza del idioma, las frases cortantes e intencionadas, su imaginación que pone en fuga la aridez de tanto erudito.

La lectura atenta de los grandes clásicos universales, su cotidiana cita con Proust, Stendhal, Malraux, Balzac, Gide, Maurais, Flaubert, Claudel, aún Víctor Hugo, le han permitido a Forero Benavides, enriquecer su prosa, librarla de toda aridez, enfocar sus personajes como un todo y no como una mera parcialidad. Fluye la prosa y de este libro no podemos desasirnos hasta terminar su muy amena lectura.

El Banco de Colombia, que también está contribuyendo a la difusión de las letras colombianas, ha hecho bien en propiciar la publicación de estas magníficas semblanzas de nuestro amigo de la infancia y de todo el sol de la vida, Abelardo Forero Benavides.

LUIS DUQUE GOMEZ

—INTRODUCCION AL PASADO ABORIGEN

Breviarios Colombianos. — Banco de la República. — Talleres Editorial "Retina". Bogotá, Colombia.

Ampliamente conocido es en los círculos científicos de América y de Europa el Profesor Luis Duque Gómez. La Antropología, la Etnología, la lingüística, el Arte pre-colombino le han merecido al Profesor Duque Gómez, largos y pacientes estudios. Muchos interrogantes sin respuesta en el remoto pasado, ha sabido estudiarlos, descifrarlos, incorporarlos al torrente de una cultura tan poco estudiada entre nosotros. Sobre la Gramática Chibcha se ha especulado mucho, desde el tiempo en que el Profesor francés Paul Rivet recibió en préstamo un ejemplar de la Biblioteca Nacional de Colombia que nunca regresó a sus anaqueles. Ya que lenguas, monumentos, arte de las tribus que poblaron nuestra América también fueron víctimas del despojo y de la codicia de los Conquistadores.

Duque Gómez dejó sentado lo siguiente: "La Zona Andina fue el ámbito que prefirieron los más importantes grupos precolombinos para su asiento definitivo. Aquí desarrollaron, a lo largo de una prolongada ocupación, que alcanzó más de diez mil años, avanzados elementos de cultura, que culminaron con la industria de la cerámica y la orfebrería en la cuenca del Cauca, los núcleos semi-urbanos, en las faldas de la Sierra Nevada de Santa Marta, la organización social y el pensamiento religioso de las agrupaciones muiscas, en los altiplanos fríos de Cundinamarca y Boyacá; las estructuras funerarias de Tierradentro, en el Cauca, y el arte escultórico de San Agustín, en el Huila, para no mencionar sino las más importantes de estas manifestaciones".

El instructivo texto de Luis Duque Gómez, trae un Índice de las materias por él tratadas con profundo conocimiento de las culturas que estudia. El Ambito Regional - Las Noticias Históricas - La Edad de la Cultura - La Integración Etnica - El Legado Cultural - Principales Sitios Arqueológicos, son los temas tratados, con amenidad, sin disquisiciones y suposiciones puramente bizantinas. Antes bien: El Manual es de un verdadero graficismo, y, al terminar su lectura, se tiene conocimiento general pero muy acertado de la pre-historia de Colombia.

Apasionante estudio de los frutos que nos legó un quehacer humano, súbitamente roto en su línea ascencional, por la llegada de los Conquistadores a esta América cuyo verdadero estudio apenas ahora comienza en forma seria y despejando una espesa neblina de leyendas, mitos, imaginaciones de historiadores que toman la cultura como un cuento para niños y no como una realidad que se ha ido formando en lo dilatado de los tiempos.

Duque Gómez traza un esquema lo más completo posible, de la forma como vivían, se alimentaban, creaban aquellas razas. Sus ritos. Su panteísmo que era su religión con los elementos. Su sentido de la muerte. Sus danzas. Su escritura. La manera como trabajan como artistas refinados las materias que arrancaban al contorno. Los metales, entre ellos el oro, del cual nos quedan algunas muestras en la orfebrería del Museo del Oro del Banco de la República. Sus balbucientes dialectos. El alfabeto. La gran sabiduría de algunas tribus.

En verdad, esta "Introducción al Pasado Aborigen" es una obra maestra por lo sintética y por los profundos conocimientos

en ella contenidos. Es preciso asomarse a este gran espejo del pasado para hallar algo de nuestro rostro actual.

DIBUJOS DE SERGIO TRUJILLO MAGNENAT

—Texto de GERMAN RUBIANO CABALLERO

Biblioteca Fundación Centenario del Banco de Colombia.

Nos une con Sergio Trujillo Magnenat una amistad de más de treinta y cinco años. Eran los tiempos de los formidables carbonos de Simón Meléndez, de la pintura inimitable de Félix María Otálora, de las esculturas desveladas y enérgicas de José Domingo Rodríguez, de la creatividad de Luis Alberto Acuña, Rivera, Ramón Barba, Hena Rodríguez, y algunos otros que trabajaban su arte sin auxilio alguno del Estado, atento como siempre, al quehacer de ala corta de los políticos.

Trujillo Magnenat, formaba parte del círculo de artistas que, junto con los poetas de aquella época, Porfirio Barba Jacob, Rafael Maya, Rafael Vásquez, Alberto Angel Montoya, León de Greiff, Alfonso Duque Maya, Lino Gil Jaramillo, Jorge Zalamea, Luis Vidales (estos dos últimos poetas y escritores de una prosa admirable), en fin, una cofradía intelectual que, en puridad de verdad, nada tenía que hacer o deshacer en el mundo folklórico de nuestra política y, por lo tanto, en una política cultural para Colombia.

Nosotros creemos que Sergio Trujillo hubiese podido llegar a más altas y ambiciosas metas en la pintura. Le faltó mucho desgarramiento interior, aquella angustia creadora de otros pintores universales. Claro que ha realizado retratos de tranquila belleza, ennoblecidos por su talento. Pero una obra más honda en motivos y realizaciones, una búsqueda de tendencias e innovaciones más en consonancia con su talento. Mucho dibujo y bien logrado. Pero demasiado academismo en su pintura que se ha quedado en un medio tono semejante a una diluida acuarela.

Muchos bocetos. Tentativas de obra personal y de amplia proyección. Pero todo ello contenido en ciertos límites, con mucha atención por el dibujo y manos de seda, donde debiera ponerse la garra que estremece como en los grandes maestros universales.

No estamos de acuerdo con el simbolismo que Germán Rubiano le atribuye a Sergio Trujillo. Se nos hace que más bien su pintura busca asirse de lo real, de los motivos que comprometen su lápiz o su pincel.

En todo caso, el nombre de Sergio Trujillo tiene necesariamente que tenerse en cuenta en lo esencial de nuestra pintura en los primeros cincuenta años del siglo XX. Esto no admite duda. Resulta hermoso y melancólico, porque nos retrotrae a una dorada época de bohemia intelectual, el repasar lenta y morosamente este admirable libro de pintura editado por el Banco de Colombia. Eran otros los tiempos y otras las escuelas y, acaso, otra la sensibilidad de los colombianos que luchaban, solitarios, por imponer su pintura, su música, su escultura, su poesía, su ensayo, entre la común y gris indiferencia de sus conciudadanos.

MAURO TORRES

—TENSION EN LA UNIDAD FAMILIAR. PADRES E HIJOS

Ediciones Tercer Mundo. Bogotá. Colombia.

El Profesor Alberto Merani, dice de esta nueva obra del gran escritor que es Mauro Torres lo siguiente: "El enfoque del fenómeno humano, enfoque genético y dialéctico, lo realiza admirablemente Mauro Torres en su libro 'Tensión en la Unidad Familiar. Padres e hijos'. Para Torres, el hombre no está solo, no es un ser singular producto de una creación única y definitiva, pero tampoco es el animal mitificado por las teorías. Su hombre, el hombre de su libro, el ser humano que enfoca y analiza, es ciudadano de un mundo y producto de dos historias. El mundo es la sociedad en que vivimos y en cuya alienación estamos inmersos; las dos historias, son la historia natural de nuestra especie y la historia social de nuestro género. Para Torres ambas historias nos han elaborado y de su acción conflac-til somos el producto. Ni lo biológico ni lo social están al margen de nuestra personalidad... El hombre de Torres es un ser concreto en una situación también concreta".

"Este enfoque fecundo y original está avalado en Torres por la experiencia del consultorio y por el manejo maestro de la dialéctica como método de análisis. Para él la familia es un

sistema biológico-social que, como tal, sufre en sus raíces genéticas que son las de la herencia de los individuos y en sus raíces históricas que son los avatares de la sociedad en que está configurado. Fuerzas internas y fuerzas externas pugnan, chocan, y, naturalmente, su dinámica da forma al sistema de que son constituyentes...”.

Admirable enfoque del contenido de este libro que es en verdad educativo. Porque la familia, especialmente en estos tiempos actuales, está sometida a una serie de conflictos que están destruyendo, quién sabe si para siempre, las raíces de su unidad. Porque, si bien es cierto que cada edad tiene sus problemas, aspiraciones, tensiones, ímpetus, esperanzas y desesperanzas, no es menos cierto que muchos nuevos factores se han introducido para hacer trizas el núcleo familiar. Antes de la época del industrialismo, la vida era, pudiéramos decir más lenta, las evoluciones no estaban sometidas al vértigo de la vida moderna con su nueva escala de valores. Existía más honda relación y reflexión en el grupo familiar y factores externos y extraños, no incidían, como hoy, para atomizar la familia que todavía se reunía en torno de los padres, a la luz de la lámpara familiar para cambiar ideas y para hacer del diálogo algo fecundo, constructivo, amorosamente trenzado en el SER de la célula familiar. Hoy la televisión, el cine, la velocidad, el afán del lucro, la lucha a muerte para sobrevivir, aventaron el diálogo, ese convivio fecundo y creador. Y han crecido los problemas, los confrontamientos, la pugna abierta entre padres e hijos, entre estos mismos inclusive, por tener un sitio en la vida que se busca más halagüeña, más en consonancia con la sociedad de consumo que ha penetrado como un ladrón en todos los hogares. Se pelea por cosas inútiles y superficiales y se tuerce y daña la raíz del núcleo familiar, tan cara a nuestros abuelos, a esas generaciones que son hoy polvo y acaso un poco de memoria y nada más.

Mauro Torres analiza magistralmente estos fenómenos y su libro es una clarinada de alerta para que nos ensimismemos un poco en nosotros mismos, como el caracol en su concha, para reflexionar y analizar la fenomenología actual, buscando rehacer la familia que ha perdido su vigencia. Y no echemos en olvido que la familia es la Patria, porque una sociedad no es más que el cuadro de sus familias reunidas bajo una bandera, un himno y acaso unas comunes esperanzas. El libro de Mauro Torres debe ser estudiado por profesores y por estudiantes de la

Universidad, si acaso tienen tiempo para pensar en los problemas sociales, ya que la Universidad no es hoy día en Colombia un Ateneo, sino una confusión y un afán de inmediatos logros materialistas, penoso es confesarlo.

CIRO MENDIA

—ANTOLOGIA

Editado por el Banco de América Latina. — Impreso por
Publicaciones Cultural Ltda. Bogotá. Colombia.

En el prólogo del escritor Otto Morales Benítez, a la selección de la obra poética del antioqueño “de todo el maíz” que es Ciro Mendía, destaca algunos de los rasgos fundamentales de este poeta que le ha dado a Colombia nombre dentro y fuera del país. Hace muchísimos años, Ciro Mendía, viene dedicado al oficio de escribir. El más noble según Pavese. Amigo de León de Greiff, también antioqueño, aunque de ascendencia sueca, no llegó a la altura de su coterráneo, cuyo caso es único en las letras americanas y en las colombianas, tan desconocidas no solo en América, sino en Europa.

Se han seleccionado para esta Antología cuyo Mecenazgo es el Banco de América Latina, poemas en su mayoría festivos, satíricos y burlones. Una vena que en Colombia solamente ha explotado y explorado con suma sabiduría popular ese inimitable genio e ingenio que fue Luis Carlos López, el gran poeta de Cartagena. Ciro Mendía quiere aproximarse a López en una gran parte de los poemas de esta Antología. No creemos que haya logrado a cabalidad su intento. Es muy esquiva la musa de López. Ni Macedonio Fernández, en la Argentina, ha logrado trazarnos estos “cuadros” que, aparentemente costumbristas, desbordan de ese lirismo hondo, brumoso, lloroso, de los “fracasos” “municipales y espesos”. Pero que forman y conforman el vivir cotidiano de nuestros pobres pueblos sub-desarrollados.

Mendía tiene vetas líricas admirables, pero no logra convencernos al pulsar esa lira que se resuelve en cabriola o carcajada o en simple cromo rural. Pero, no obstante esta afirmación Ciro Mendía es un poeta verdadero, aunque busque nuevos rumbos que acaso no son los suyos para su filiación definitiva en la lírica castellana.

Es difícil y artificiosa cierta poesía de este libro. Para muestra de nuestro aserto, transcribimos el soneto:

MUJER FRIA

*Eres guapa, eres sana y limpia eres,
sabes a pan, a luz, a tarde, a cielo,
las estrellas te prestan su pañuelo
y eres buena entre todas las mujeres.*

*Para verte, la miel bajo su velo,
mas ni a las niñas de tus ojos quieres,
no te gustan caricias ni placeres,
de tu labio el amor alzó su vuelo.*

*También eres hermética, egoísta,
para la frigidez tú vives lista,
lejos del ascua estás, del fuego lejos.*

*Es tu amiga la escarcha, el frío hermano,
el hielo es consejero de tu mano
y se empañan al verte tus espejos.*

¿No es verdad lector, que esta poesía carece de todo valor lírico y es apenas, una reunión de vocablos, algo amanerado, sin la hermosa calidad de otros poemas de *Ciro Mendía*? En verdad que se trata de un "accidente de crepúsculo" como diría *Jorge Spire*.